

hodierna
missio
societatis
jesu
est
fidei
servitium
cui

P. Abellan, S.J.

promotio justitiae

ut
exigentia
absoluta
pertinent

exchanges * échanges * intercambios

No. 5

Diciembre 1977

- (1) INTRODUCCION: POR QUE MALAYBALAY? p. 108
- (2) OBISPO CLAVER: CONVERSACIONES CON MARXISTAS p. 110
- (1) Introducción
 - (2) Problemas
 - (3) Reflexiones
- (3) DENNIS CORRIGAN: ORTODOXIA Y ORTOPRAXIS p. 114
- (1) Individuo y Estado
 - (2) Alienación
 - (3) Libertad
 - (4) Verdad
 - (5) El enemigo
 - (6) El pueblo marginado
 - (7) Materialismo
 - (8) Religión
 - (9) Cambio
 - (10) Violencia
 - (11) "Servir al Pueblo"
 - (12) Propiedad
 - (13) El futuro
- (4) OBISPO CLAVER: TEORIA Y PRAXIS EN BUKIDNON: p. 128
MAS ALLA DE LA IDEOLOGIA
- (1) Punto de partida
 - (2) Objetivo
 - (3) Proceso
 - (4) Vehículo de liberación
 - (5) Meta
 - (6) La lucha
 - (7) Agentes de cambio
 - (8) Cultura
- (5) REFLEXION p. 138

P O R Q U E M A L A Y B A L A Y ?

Con frecuencia hemos subrayado en estas páginas que el objetivo de PJ era promover un intercambio y un diálogo entre sus lectores. Y esto no sólo por el interés del intercambio en sí, sino para animarles a reflexionar más profundamente sobre lo que están haciendo. Después de la CG 32 ha habido un movimiento notable entre jesuitas que trabajan en el campo social: un paso de la investigación puramente académica al trabajo en la base con los pobres marginados. La promoción de la justicia, se hace justamente observar, supone una "acción comprometida". Pero esto no excluye la necesidad de investigación y reflexión. Al contrario, cuanto más comprometida es la acción, tanto mayor es la necesidad de reflexionar sobre ella en profundidad: "Nada puede dispensarnos, tampoco, de un discernimiento serio desde el punto de vista pastoral y apostólico. De aquí han de brotar compromisos que la experiencia misma nos enseñará cómo llevar adelante". (C. G. 32, D.4, n.44)

Esto es tan importante que hemos decidido dedicar todo este número de PJ a un ejemplo concreto de discernimiento que brota de una acción comprometida. Viene de la Prelatura de Malaybalay, en la isla meridional de Mindanao, Filipinas. La situación actual en las Filipinas y el desafío que presenta a la Iglesia son ya bien conocidos por la mayor parte de nuestros lectores. Se puede encontrar un reciente y excelente resumen en Iglesia, Estado y Conflicto en Filipinas de Benjamín A. McCLOSKEY en The Month (agosto 1977, págs. 263-267). El artículo La Seguridad Nacional y el Cristiano en PJ 2 (págs. 21-25) se basó en gran parte en una documentación similar de las Filipinas. Tampoco es para nuestros lectores totalmente desconocido Malaybalay! El artículo Escritos Subversivos (PJ 2, págs. 34-35) describía algunos recientes ataques lanzados contra la Iglesia allí y cómo el Obispo Francisco CLAVER SJ trató de enfrentarse con ellos.

Publicamos aquí tres artículos o ensayos centrados en el diálogo y colaboración cristiano-marxista tal como se ve desde la base en Bukidnon, provincia civil cuyo territorio coincide con el de la Prelatura de Malaybalay. El primero y el último han sido escritos por el mismo Obispo CLAVER. El otro es de Dennis CORRIGAN, sacerdote diocesano responsable de la Parroquia de Salawagan. Pero ninguno de ellos representa puntos de vista meramente personales. Los autores insisten en que: "son el resultado de una intensa reflexión llevada a cabo no solamente por nosotros, los autores, sino también por otros religiosos y sacerdotes de la Prelatura de Malaybalay". Esta "reflexión" fue realizada en continuo diálogo con la misma gente. Y desde el principio su preocupación fue pastoral: "qué contribuye mejor al bien espiritual y humano de nuestro pueblo y de nosotros mismos aquí y ahora? "

Lo que sigue no es ni pretende ser profundo ni erudito. Las reflexiones son sencillas, basadas en experiencias vividas. Tampoco queremos sugerir que sean válidas en otras partes del mundo. Otros tendrán otras experiencias y por

eso llegarán a conclusiones diferentes. Les ofrecemos éstas que siguen como un ejemplo del tipo de reflexión que debe llevarse a cabo. Esperamos que estimulen a los lectores de PJ no sólo a reflexionar sobre sus propias situaciones sino también para que nos envíen los resultados de sus reflexiones.

NOTA

NDF: "National Democratic Front" - una coalición de movimientos de oposición de izquierda de los cuales el Partido Comunista de las Filipinas parece ser la principal componente.

NPA: "New People's Army"- una fuerza de oposición al Gobierno actual y de inspiración maoista.

CONVERSACIONES CON MARXISTAS

OBISPO FRANCISCO CLAVER

(1) INTRODUCCION

Estos últimos años tuve la ocasión de hablar con gente de la Izquierda Clandestina, con sacerdotes y religiosos que o trabajan con ellos o simpatizan enteramente con sus ideas y objetivos.

En todas esas conversaciones predominaba en mi mente una pregunta insistente: Cómo explicar que cristianos convencidos se entusiasmen por la línea marxista?

Comencé con la hipótesis de que muchos lo hacen por no encontrar en el Cristianismo convencional (es decir, el no comprometido socialmente) una verdadera salida para su idealismo, para la realización de sus sueños de una sociedad más justa. La hipótesis, a pesar de todas las charlas y reuniones (todo sumado, llegarán a unas doce sesiones), no ha sido todavía bien comprobada - o por lo menos no suficientemente probada para permitirme llegar a una conclusión firme.

La pregunta original no es otra cosa sino un esfuerzo para comprender como piensan los marxistas. El esfuerzo no era ciertamente un mero ejercicio intelectual. De la respuesta dependía todo nuestro enfoque pastoral para abordar el problema de una colaboración crítica con movimientos de reforma de inspiración izquierdista. Fundamentalmente, pues, la pregunta era la misma que nos habíamos hecho sobre la posición de la Iglesia respecto a gobiernos totalitarios de derecha.

Las siguientes notas no pretenden ser un tentativo para reproducir nuestras conversaciones sino para poner en fuerte relieve el cuestionamiento que todavía nos estamos haciendo sobre el marxismo y sobre el programa y la filosofía, que se derivan de él, para la re-estructuración de la sociedad. Nuestros temores, para ser sinceros, aun perduran. Los títulos usados en nuestro plan de discusiones y preguntas pueden parecer arbitrarios y accidentales. Probablemente lo son. Pero, aunque parezca extraño, constituyen - íntimamente interrelacionados - los mismos puntos que están en discusión cuando queremos abordar todo el problema de la justicia y de los derechos humanos y el enfoque marxista en relación con él. Los empleamos aquí sencillamente como trampolín para profundizar y ampliar nuestra investigación sobre la esencia misma del problema.

(2) PROBLEMAS

(A) DIALOGO

Ambas partes deben abrirse a la posibilidad de cambiar, aprender, modificar. Pero es ésta la realidad - tanto en el caso del Frente Nacional Democrático, como también de la Iglesia? Aun cuando el diálogo tiene lugar en la praxis y no solamente en discusiones teóricas, hay una posibilidad de que habrá cambios - y cambios no solamente por razones tácticas o estratégicas sino en las mismas filosofías, ideologías, objetivos, intenciones y definiciones?

(B) EL BIEN DEL PUEBLO

Este bien es de suma importancia en el pensamiento de ambos. Tanto del NDF como de los cristianos progresistas. Pero quién define este bien? Se presume que es el pueblo. Pero les permitirán pensar por ellos mismos? La retórica está llena de términos como reincidencia ("back-sliding") y revisionismo. Pero desde que punto de vista se tienen que usar y entender estos términos? Puedo concebir una situación en donde el pueblo decidirá que "back-sliding" es bueno para ellos en un momento determinado, para una situación dada y aun permanentemente? Se permitirá esto? La respuesta que dan ordinariamente los marxistas es, sí, este "revisionismo" será a veces permitido - pero sólo por razones tácticas.

(C) ANALISIS ESTRUCTURAL

Puede el análisis estructural marxista divorciarse de la ideología? Los marxistas nos dirán que no, que no del todo; hay ciertas tesis de la ideología marxista a las cuales no se puede renunciar, como el bien del pueblo, la lucha armada, la lucha de clases, etc. Pero el análisis estructural marxista es sólo uno de los modos de análisis para estudiar la sociedad. Hay muchas formas - cada una válida de acuerdo con sus premisas (ideología). De aquí nuestra pregunta fundamental: la manera marxista de análisis es tan rígida que fuerza a la realidad y al pueblo a conformarse a una ideología dada, más bien que lo contrario? Todo el objeto del análisis estructural, al parecer, es guiar al pueblo hacia la ideología que surge de ese análisis.

(D) IDEOLOGIA

Hay elementos comunes en la ideología del NDF y la de los "cristianos progresistas" - así llama la izquierda al sector más socialmente consciente y activo de la Iglesia. En la práctica la cooperación es posible, especialmente sobre esos elementos comunes. Pero existe la inquietante sospecha que hay siempre algo más allá, por ejemplo, del acuerdo sobre la supremacía del bien del pueblo - la Revolución, el Partido, alguna otra

finalidad. (Probablemente podríamos decir lo mismo de la Iglesia) Este "algo más allá" debe ser profundamente examinado.

(E) RELIGION

La Religión no tiene lugar en el marxismo clásico. En el mejor de los casos es sólo una fase pasajera; en el peor, el "opio del pueblo". Desaparecerá, según su filosofía, no necesariamente en seguida, pero eventualmente a medida que la Revolución sigue su curso. Los neo-marxistas se muestran ambivalentes acerca de la clásica tesis marxista sobre la naturaleza de la religión - o al menos parecen estar más dispuestos a aceptar la posibilidad de que la religión (pero no la religión institucional) pueda ser una realidad que perdura en la vida del pueblo.

En el nuevo orden, habrá libertad de religión. Pero qué garantía hay de que eso suceda? Promesas no bastan. Lo único que ahora nos puede orientar, es la experiencia actual de la religión en los países bajo dominación marxista. Lo que sucedió allí no sucederá aquí?

(F) EL PAPEL DE LA RELIGION

Lo que estamos haciendo ahora - es decir, criticar el orden social injusto - es un papel esencial de la religión como la concebimos nosotros. Es un papel bueno ahora bajo una dictadura capitalista. Será un papel que aun será bueno - y que tendrá que ser jugado - aun bajo un regimen socialista. Dudo que esta función profética de la religión llegue a ser tolerada.

(G) INSTRUMENTALIZACION

No podemos dejar de pensar que este hablar sobre la unión en un frente común, es solamente para promover los objetivos del Partido más que para el bien del pueblo. Este bien se subordina siempre a la definición que el Partido da de él - una definición que como toda metodología y programa debe necesariamente incluir los elementos declaradamente inmutables de la ideología marxista. Esta utilización - manipulación, es algo que nosotros resentiríamos y combatiríamos como cristianos, ya sea que lo hiciera la Iglesia, el gobierno o el Partido.

(H) COOPERACION

Cuando se discute sobre cooperación siempre es en términos de cooperación de la Iglesia con el NPA o el NDF. Por qué no también en el otro sentido? La respuesta ordinaria es que ésto sería comprometer a la Iglesia. (Presumiblemente nuestra cooperación con ellos no lo haría?) Pero el punto es que en cualquier colaboración es siempre el Partido el que determina lo que se tiene que hacer. No es posible una verdadera coope-

ración en tales condiciones. Todo se concibe en términos de táctica y estrategia, como algo para promover la lucha, la Revolución. Por eso no se puede evitar la conclusión que los intereses del Partido y no realmente los del pueblo constituyen el objetivo real de la cooperación que se busca.

(I) INFILTRACION

El término mismo ya me pone en guardia contra el Movimiento. Si la Iglesia y otras instituciones están trabajando realmente por el bien del pueblo, por qué es aún necesario infiltrarlas? La razón es porque sólo hay un modo de trabajar por el bien del pueblo - y éste es el modo marxista? Todos los otros son equivocados o al menos puramente interesados? Soy de la opinión de que sacerdotes y religiosos marxistas no deberían usar de su posición en la Iglesia para objetivos del Partido. Sería más honesto en su caso pasar a la clandestinidad. Para los marxistas esto "no es práctico". El actual enfoque es por ahora la única cosa posible - por razones tácticas. Una vez más, la sombra de la instrumentalización.

RESUMEN

En general, los marxistas con quienes hablé se esforzaron por mostrarme que todas mis objeciones no eran completamente válidas. El NDF está abierto al cambio, al diálogo, a la libertad, la religión, etc. Pero siempre buscamos una prueba real que nuestros temores son infundados, aun ahora en los esfuerzos de cooperación - si se puede dar una tal cosa - para el bien del pueblo. No hay ningún signo evidente de esta prueba.

A menudo nuestra conversación tomó un giro filosófico - p. e. entramos dentro del problema del conocimiento, de la naturaleza de la verdad objetiva, de la relatividad del saber, de las teorías e hipótesis y de su validez.

Fueron discusiones bastante honestas - pero siempre sentí que iba al encuentro de un muro cuando urgí que se me dieran respuestas definitivas: "Después de la revolución, qué? Quién toma las últimas decisiones? Quién asumirá el poder real en una democracia popular? "

El Partido y su establecimiento en el poder fueron el último objetivo. Todo lo demás, todos los otros - el pueblo, la Iglesia, el bien común - todo, se subordinaba a ese solo fin. Esta conclusión, es solo un puro prejuicio de nuestra mentalidad "reaccionaria"?

(3) REFLEXIONES

Cuál es nuestra posición? Nuestra alternativa?

Aunque sabemos que no es nuestra tarea como Iglesia desarrollar ideologías particulares, la verdad es que el NDF se vuelve a nosotros - nos llaman "cristianos progresistas" - como si tuvieramos una.

En que consiste esta ideología nuestra - o enfoque (para evitar de caer en semántica)?

Pues, nosotros sí que tenemos una manera de abordar los mismos problemas que constituyen la razón de ser del NDF, y de hecho de todo el movimiento marxista. Pero cuál es? Y por qué no atrae suficientemente a la gente y provoca en ella el mismo tipo de compromiso y dedicación que los marxistas tienen hacia el Partido o la Revolución - o qué es lo que les inflama e impulsa a una total dedicación de si mismos?

Nos falta una "mística" o si decimos que tenemos una y hasta la podemos identificar, no parece tener el mismo poder de atracción que tiene la marxista? Este es un punto que nosotros cristianos debemos considerar seriamente. La verdad es que hay un número creciente de sacerdotes y religiosos, de otros cristianos, quienes - aun en el contexto de un "cristianismo progresista" - gravitan más y más hacia una estricta opción marxista. Por qué?

Quizás sólo ellos puedan contestar esta pregunta. Hasta que nos llegue su respuesta, debemos examinar nuestra propia manera de abordar el problema (o de no abordarlo), investigar nuestras premisas, verificar su viabilidad. Quizás estamos demostrando que Marx tenía razón en su juicio sobre la irrelevancia de la religión - porque nos hemos vuelto irrelevantes nosotros mismos.

ORTODOXIA Y ORTOPRAXIS

DENNIS CORRIGAN

(1) EL INDIVIDUO Y EL ESTADO

MARXISMO

La Revolución tiene lugar en interés del pueblo. Se hace para liberar al hombre de la alienación y de toda forma de opresión. Pero la revolución es simplemente una etapa transitoria; una fase superior - el comunismo- se desarro-

llará. El proletariado se volverá nación. Por eso distinciones de clase y la necesidad de la lucha de clases desaparecerán. La oposición entre trabajo mental y manual, el conflicto entre la ciudad y los sectores rurales desaparecerán. El Estado irá desapareciendo, porque su sola función es la de mantener en sujeción a las clases explotadas. Puesto que el proletariado se transformará en nación, no necesitará el estado.

En una segunda fase en la cual toda forma de capitalismo será eliminada, la sociedad continuará sobre nuevos principios. Los hombres dejarán de gobernar a los hombres. El hombre administrará cosas. La autoridad pública reemplazará los poderes del Estado. Los principios de la sociedad serán: "De cada uno según su capacidad, a cada uno, según sus necesidades".

Esto es al menos la teoría! En el desarrollo concreto histórico del marxismo ha habido una identificación de estado y sociedad, de partido y estado. Esto condujo a un centralismo socialista asfixiante y a una brutal supresión de las necesidades individuales - con promesas de una futura felicidad para todos mediante el aumento de la producción. Este aumento de producción se consigue por medio de severísimas normas de trabajo. Termina por desprejarse el carácter singular del individuo. Hablar de ello es "liberalismo burgués y excesivo personalismo". Hasta la supresión de los derechos humanos y el sufrimiento pueden ser permitidos en interés de los objetivos que se quieren conseguir. Estas actitudes fueron claramente manifestadas en charlas con ideólogos del Partido y líderes sindicales.

LA IGLESIA

El hombre es único: la imagen de Dios, creada para libertad, conocimiento y amor. Todas las cosas existen para el hombre; nada está por encima de él - ni el Estado, ni la economía, ni las estrategias o tácticas políticas; ningún Partido ni ideología, sino Dios solamente es quién da sentido a su vida, a su futuro y a todas sus actividades. La economía existe para el hombre, no el hombre para la economía (Populorum Progressio). El Estado es relativo. No puede exigir nunca fidelidad absoluta; ésta se da sólo a Cristo.

(2) ALIENACION

MARXISMO

El marxismo habla elocuentemente de la alienación del hombre y de la miseria creciente de los trabajadores. Su miseria no es simplemente la miseria física de sus vidas, sino también la privación psicológica derivada de su alienación. Para Marx, la alienación podría existir y hasta aumentar, a pesar de mejoras en los niveles materiales de la vida. En el proceso de trabajo, es decir, al moldear y cambiar la naturaleza exterior, el hombre se moldea y cambia a sí mismo. Cuanto más se desarrolla su trabajo, tanto más se desarrolla su individualidad. Pero al surgir nuevas formas de producción (la Revolución indus-

trial) el trabajo se transforma en un deber y obsesión. Los hombres se vuelven alienados por el mismo proceso de su trabajo, ya que el trabajo les es impuesto por las condiciones sociales. No es una realización sino una negación de si mismo: se agotan físicamente y se degradan mentalmente - transformándose en máquinas.

En el trabajo, el obrero entrega a los propietarios el control de su actividad. Es trabajo para otro. El trabajo conduce a la creación de la propiedad privada, el producto del trabajo pertenece a otros y no importa cuánto haya dejado de si mismo el trabajador en su producto. De este modo la propiedad privada provoca una ulterior alienación. La alienación junto con la explotación económica, conduce a una miseria creciente y también, a su debido tiempo, a la formación del proletariado como clase por si misma.

LA IGLESIA

Con los marxistas, la enseñanza social católica es sensible a la condición de los trabajadores, como se manifiesta desde el principio en documentos como Rerum Novarum hasta escritos más recientes como, por ejemplo, Mater et Magistra, Pacem in Terris y Populorum Progressio. La Iglesia ve la alienación del hombre como derivación de raíces más profundas que meras fuerzas económicas y sociales. Esto suscita preguntas sobre el significado mismo de la vida, del pecado, del sufrimiento y de la muerte.

La superación de la alienación y la realización última del hombre, no se encuentra en el trabajo, en la solidaridad militante o en una existencia dialógica, sino en la alegría y la seguridad del conocimiento de que Dios lo ama y que los infortunios de su vida con su frustración, desesperación y muerte, son sanados y superados en la cruz y resurrección de Jesucristo.

(3)

LIBERTAD

MARXISMO

Las bases económicas de una sociedad determinan su estructura social como un todo, y también la psicología del pueblo dentro de ella. Las instituciones políticas, religiosas y legales, lo mismo que las ideas, imágenes e ideologías con las cuales los hombres se entienden a si mismos y al mundo, son simples reflexiones de la base económica de la sociedad. La base económica determina la super-estructura (formas institucionales e ideológicas).

Si bien los hombres hacen su propia historia, dadas las circunstancias de la base económica, la manera como la hacen y la dirección que esa toma están determinadas. El curso de la historia está estructuralmente limitado al punto de ser inevitable. Así Marx se niega a discutir el futuro o a persuadir a los hombres de nuevos objetivos morales - el proletariado los alcanzará inevitablemente. A pesar de todo, el proceso necesita ser llevado a cabo por la re-

volución, y como dice Mao, no puede haber revolución sin una teoría revolucionaria. De ahí la necesidad de que un partido revolucionario guíe el curso de la Revolución.

En actuales conversaciones con ideólogos marxistas, apareció claro que la verdadera libertad es la libertad de obedecer la línea del Partido, seguir sus mandatos, implementar sus estrategias y tácticas, seguir la 'línea correcta' y el 'pensamiento correcto', que son siempre el pensamiento y la línea del Partido. Libertad no significa "liberalismo burgués", que parece implicar la colocación de la verdad, de las lealtades personales, los vínculos con la familia o los amigos, la amabilidad, la misericordia y la fe por encima del Partido y de las exigencias de la Revolución.

LA IGLESIA

El cristiano reconoce las numerosas fuerzas, conscientes e inconscientes que golpean al hombre y hasta disminuyen su libertad, a veces al punto de paralizar su voluntad. Al mismo tiempo declaramos nuestra creencia en la responsabilidad personal y la culpa individual, en una opción fundamental para bien o mal que puede determinar la total dirección de la vida de un hombre, en una nueva libertad dada en Cristo: libertad del miedo y de la culpa, libertad de la superstición e idolatría (dinero, interés propio, voluntad de dominar), libertad para otros, libertad para amar y esperar en Dios y también en el hombre.

Todo esto está muy lejos de las concepciones marxistas. Mi propia experiencia ha sido que cuanto más me comprometía con el movimiento, en forma de seminarios para adoctrinamiento y realizando "tareas políticas", tanto menos libre me volvía para pensar o actuar o hasta hablar como un ser humano. Uno es siempre consciente de revisionismo, reincidencia y desviaciones de la línea correcta (del Partido).

(4) VERDAD

MARXISMO

Precisamente porque los objetivos del Partido, sus estrategias y tácticas preceden toda fidelidad personal y valores culturales (como gratitud, amistad, sinceridad), la verdad se vuelve un elemento superfluo: "La única verdad es la que sirve al pueblo" (léase también Partido!). "La única moral es la que sirve al pueblo" (léase también Partido!). "Por supuesto uno puede usar al pueblo para ayudar a la Revolución, qué hay de malo en esto?". Y después de un seminario en 1973: "Maayo ang response sa mga tawo. Gigamit si Christo!" (La respuesta del pueblo es buena. Cristo es usado!)

Repetidas veces en diez años, desde el principio mismo del diálogo marxista, experimenté una duplicidad fundamental en los marxistas y líderes con quienes trabajé. Me he encontrado con constantes deshonestidades en líderes

que pretendían ser amigos personales: caras sonrientes y palabras de aprobación por la manera de trabajar y por proyectos, junto con ataques secretos y duros contra la Iglesia y sacerdotes (especialmente extranjeros); líderes aceptando dinero y pidiendo ayuda en problemas (que muchas veces implicaban considerables riesgos para la seguridad personal de los que ayudaban) y al mismo tiempo organizándose contra sacerdotes y la Iglesia en los barrios. Los ejemplos podrían multiplicarse ad nauseam. Una cosa que me sorprendió fue constatar lo poco filipino y evangélico que es todo esto.

LA IGLESIA

"La verdad os hará libres". La sacramentalidad de la Iglesia y del hombre es expresar su ser y su vida íntima en palabras y acciones que realizan lo que se significa: vida, amor, justicia, paz, libertad, alegría. La faz de Dios y el poder de la Buena Nueva aparecen en la transparencia de una vida vivida en sacrificio y compromiso incondicional con la verdad.

En contraste, en la clandestinidad, hay una actitud básica de desconfianza hasta de los propios compañeros. Uno no debería tener demasiada intimidad, comprometerse demasiado con amigos. Pues, puede tener que denunciarlos o matarlos más tarde. No se debería decir a nadie, ni aun a sus compañeros, demasiado sobre su propio trabajo - esto milita contra la seguridad. De ahí el uso de alias, lenguaje cifrado, etc. Ejemplos de esta duplicidad aparecen en los manifiestos del NDF. El documento declara ser el programa para un Frente Unido, pero está expresado completamente en clave marxista, con la política y la jerga del Partido. No se puede dudar sobre quién realmente el NDF.

En el Manifiesto del 24 de abril de 1973, el NDF ataca el "autoritarismo constitucional" de la "dictadura fascista" de Marcos. Enumeran "horribles crímenes" contra la soberanía del pueblo: ataques a la democracia, terror, intimidación, asesinatos, arrestos en masa, detenciones en masa, tortura, chantaje, extorsiones, evacuaciones forzadas y en masa, etc. Todos estos métodos han sido usados en nombre del Partido y de la Revolución en Rusia y en el Bloque Soviético, en China, Vietnam, Laos y Cambodia. Algunos también se han usado en las Filipinas, p. e. , por los "Sparrows": unidades asesinas del NPA. Qué dicen ellos sobre esto? En el mismo Manifiesto hablan del "combate furioso a través del archipiélago". Esto contradice toda evidencia histórica.

En el Manifiesto más reciente de abril 24 de 1977, hay un aumento significativo en el número de secciones que se refieren a los derechos de todos los partidos nacionales y democráticos a participar en la coalición. Ningún grupo o partido debería ejercer un monopolio. Se subraya la libertad de expresión, de prensa, de asamblea, de asociación, de fe religiosa y del derecho a un proceso justo, pero especialmente la libertad de la creencia religiosa. La libertad religiosa se afirma "pero a través de medios persuasivos debemos apartarnos de

toda clase de oscurantismo y escapismo". Esto, sin duda, anuncia la condena de cualquier actividad religiosa juzgada no útil por el Partido.

(5) EL ENEMIGO: CLASE Y LUCHA DE CLASES: EL PROLETARIADO

COMO UNA CLASE POR SI MISMA

MARXISMO

Lucha de clases en lugar de armonía - "natural" o de otro tipo - es la condición normal e inevitable en la sociedad capitalista. Este conflicto es básico, es decir irremediable dentro del sistema: si se satisface un interés, el otro no puede serlo. Dentro de la sociedad capitalista, los trabajadores no pueden huir de sus condiciones represivas con la conquista de derechos legales o políticos y de privilegios. Aunque los sindicatos y las organizaciones obreras de masa son campos de aprendizaje para la revolución, no son una garantía de socialismo. La lucha de clases entre propietarios y trabajadores es un reflejo social, político y psicológico de conflictos económicos objetivos. La historia es por eso una dialéctica, una serie de contradicciones y sus resoluciones.

La historia es también una lucha entre clases. A la luz de las teorías marxistas de guerra de clase y análisis de clase, algunos aparecen como el Enemigo. Si uno no está entre los oprimidos, entonces tiene que ser un opresor. No hay condición neutral.

En el contexto actual de las Filipinas, todos los militares, la policía, los funcionarios del gobierno, aun los sacerdotes y religiosos "no progresistas", los grandes hombres de negocios, los capitalistas extranjeros, pueden ser considerados como "el Enemigo". Generalmente, los cuadros marxistas ven la realidad y las personas en términos de blanco y negro; hay pocos grises. Recuerdo una impresionante historia de un miembro del NPA. Estaba examinando los cadáveres de soldados del ejército filipino muertos en un encuentro con su escuadrón. Una de las víctimas era un joven de su misma edad más o menos, un "Enemigo", porque llevaba el uniforme del E. F. El soldado del NPA descubrió cartas en los bolsillos del soldado muerto - cartas a su madre diciéndole que no se preocupara por él y explicándole que había entrado al ejército filipino porque eran pobres, y ella, viuda, sin apoyo. Para él, por un tiempo, al menos, el mito de clase había explotado: un hombre no puede ser clasificado como enemigo simplemente porque tiene un cierto sueldo o propiedad o por encontrarse dentro del sector militar.

LA IGLESIA

Para el Evangelio no hay barreras que dividan al hombre. Todos son uno en Cristo. Los seres humanos ya no pueden estar divididos por su religión, raza, cultura, sexo, política, clase, riqueza o poder. Jesucristo celebró ban-

quetes en los que se encontraban las más diversas clases de personas: traidores nacionales, revolucionarios fanáticos, mujeres (ciudadanos de segunda clase en aquel tiempo), prostitutas, hombres de negocios, miembros de sectas religiosas opuestas. Su mesa estaba abierta a todos sin límites.

Todos los hombres son hermanos porque tienen un Padre: que hace brillar el sol y caer la lluvia igual sobre los buenos y los malos. El concepto radical de "hermandad" propuesto por Jesús dió un vuelco a las relaciones sociales de su tiempo y creó una igualdad sin paralelo en la historia.

Por contraste, la dictadura de una clase, de un partido, la liquidación y supresión de opositores y contra-revolucionarios, la teoría marxista de ningún derecho, ni tolerancia para el enemigo, va profundamente en contra del espíritu evangélico de igualdad en la hermandad y en el amor. De la misma manera, el conocimiento elitista y privilegiado de los marxistas ("conciencia superior") y su pensamiento dogmático y partidista de hecho terminan por des-humanizar al hombre.

(6) EL PUEBLO MARGINADO

MARXISMO

Toda la crítica de la lucha de clases elaborada más arriba, puede también aplicarse a la visión marxista del marginado social, los bugoys, los que la comunidad rechaza. "El proletariado de los barrios urbanos bajos" formado por la putrefacción de los estratos inferiores de la vieja sociedad se ve de alguna manera implicado en el movimiento de revolución proletaria. En su conjunto, sin embargo, gracias a sus condiciones de vida, los miembros de ese proletariado son mucho más aptos para transformarse en los instrumentos venales de las fuerzas de la reacción.

LA IGLESIA

Como afirmamos en la sección anterior, la Iglesia tiene una misión para con el oprimido. Esto no significa simplemente los que se encuentran en una difícil situación económica sino todos aquellos que por cualquier razón, sea la raza, la religión, la cultura, el sexo o hasta la patología social tienen necesidad del poder sanador del Evangelio.

(7) MATERIALISMO

MARXISMO

La materia lo es todo. Las relaciones legales así como las formas del Estado no se pueden comprender por si mismas, ni explicarlas por el así llamado progreso general de la mente humana, sino que están arraigadas en las condiciones materiales de la vida. El mismo temperamento religioso es un producto

social. Toda vida social es práctica por excelencia. Todos los misterios que llevan la teoría al misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de ésta práctica (tesis de Feuerbach).

El punto más alto al cual puede llegar el materialismo contemplativo (es decir, aquel materialismo que no comprende nuestra naturaleza como actividad práctica) es la contemplación de individuos separados y de la sociedad civil. El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad civil. El punto de vista del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad social. Hasta la teología, por consiguiente, y los conceptos de Dios, están enraizados en la base económica concreta y en las super-estructuras político-culturales de las diversas épocas.

LA IGLESIA

Existe un materialismo cristiano si por esto queremos decir la bondad de la creación y el uso del mundo para promover el desarrollo humano. En escritos más recientes sobre la teología de la creación, el hombre es visto como inmerso en la historia y también creándola; debe relacionarse con su ambiente simpateticamente y darse cuenta de que de él depende para su vida y por lo tanto debe preocuparse de él, etc.

El mundo es bueno. A través del mundo concreto de los hombres y sus relaciones llegamos a conocer a Dios. Pero éste es un materialismo que reconoce un Origen, un Creador, y un futuro abierto que trasciende las categorías del tiempo y del espacio. El materialismo cristiano no admite el mundo como un sistema cerrado. Es abierto al futuro trascendente: Dios.

(8)

RELIGION

MARXISMO

El marxismo ofrece una explicación total de la realidad en términos meramente histórico-materiales. La materia incluye las relaciones materiales de las fuerzas de producción, la naturaleza dialéctica de la historia, la lucha de clases, etc. La religión es un anacronismo cultural, el instrumento de la clase opresora, el opio del pueblo, el grito del oprimido. Está condenada a marchitarse y a morir tan pronto como surja el hombre nuevo de la revolución.

La religión es un fraude y es irrelevante para resolver los problemas del hombre. Pero se puede tolerar y también usar para objetivos tácticos al servicio de la revolución. Sólo los religiosos progresistas y la religión progresista pueden tolerarse aunque sea únicamente para un matrimonio de conveniencia. La reciente teología política y la teología de la liberación han proporcionado vehículos excelentes para la propaganda táctica marxista, pues, de hecho se basan sobre el análisis marxista del problema social.

En las Filipinas hay una estrategia definida para la infiltración y utilización del sector religioso para promover los objetivos del Partido y para fomentar la propaganda "cultural" favorable a la Revolución. Finalmente, no hay lugar para la Iglesia en una sociedad socialista. Los ideólogos se ríen y se vuelven imprecisos cuando se les urge sobre estos puntos. Feuerbach representa el punto más alto de la filosofía. No hay misterio en el Evangelio o en Cristo. Conservar la fe es esencialmente infantil o escapista. En este siglo el ateísmo es un deseo humano. En todo caso, la religión después de la revolución será tolerada sólo en cuanto pueda ayudar los programas del Estado. Si continua a ejercer su función profética y crítica, será sencillamente suprimida.

El ateísmo es necesario para asegurar la total consistencia entre la teoría y la práctica de un candidato al Partido. Si una persona utiliza la metodología marxista, pero no acepta el materialismo histórico, es decir, toda la ideología marxista, es inconsecuente. Un candidato a miembro del Partido puede continuar siendo creyente por dos años. Si desea ser un miembro de pleno derecho del Partido, la decisión sobre el ateísmo se hace imperativa. En conversaciones con cuadros comprometidos en la guerrilla salió a luz que a menudo se llegaba al ateísmo como una necesidad práctica en situaciones donde asesinatos y violencia se requerían como un modo de vida. La práctica determinaba la teoría. En cierto modo, se trataba de una supresión de la conciencia sencillamente y no tanto de una convicción intelectual - por lo menos a nivel de base.

De un modo semejante, a nivel de base, muchos jóvenes entran en el movimiento impulsados por el idealismo o su amor al país. Muchos soldados del NPA son campesinos sencillos que con frecuencia conservan su fe en Dios y en la Iglesia. A medida que uno se acerca a los niveles superiores de la organización del Partido, tanto más aparece el ateísmo como una convicción intelectual o el fruto de investigación filosófica. En algunos casos, el rechazo de la Iglesia y de Dios fue una reacción emocional traumática a la empecinada insensibilidad de la Iglesia institucional y, en algunos casos, a la opresión hipócrita de los "squatters" (colonos abusivos) y los pobres. La "Iglesia" aquí no era la Iglesia de Bukidnon, sino parte de las Iglesias más conservadoras en Visayas y Luzón. Algunos ex-religiosos, incluyendo seminaristas, se encontraban entre los comunistas con quienes hablé.

LA IGLESIA

Algunos cristianos han entendido el Marxismo en términos de su "humanismo": ético, económico, comunitario, científico. Para ellos no excluye necesariamente la creencia en Dios. Aceptan un marxismo-cristiano. Pero precisamente porque un hombre es cristiano, se debe preguntar a quién debe en primer lugar su compromiso: fe en Marx o fe en Cristo? Para el cristiano fe en Jesucristo y no una teleología científica constituye el criterio decisivo en cuestiones como tecnología, organización, competencia, manipulación.

Existen algunos quienes, aceptando una interpretación estrictamente horizontal y reduccionista del Evangelio, lo reducen a un humanismo secular disfrazado, a una explicación simbólica de las fuerzas elementales que operan en la sicología del hombre y en sus relaciones sociales. Estos tales aceptan el marxismo fácilmente, a veces permaneciendo dentro de la Iglesia, y aun en el sacerdocio, sin fe ni esperanza trascendente. Esta participación en la vida de la Iglesia es sólo por motivos tácticos: todo tiene que ver con las necesidades del Partido y muy poco con Cristo.

Para ser enteramente fiel a sus orígenes históricos, la fe debe permanecer abierta a la cruz y a la resurrección, consideradas no simplemente como procesos humanos sino como fuerzas de liberación que abren la historia para el hombre y sitúan en Dios su realización definitiva. Fe en Jesús implica la creencia fundamental que el hombre es mucho más que lo que una política, sociología o economía sugiere. Me parece que en última instancia, para los "cristianos-marxistas" la opción es o el Partido o el Evangelio. El guión entre cristianos y marxistas (si se interpreta estrictamente) no se puede mantener. Como hizo observar un obispo americano: "Esto no es ni siquiera una pregunta acerca de la ilegitimidad. Un tal "animal" no puede existir.

(9)

CAMBIO

MARXISMO

La dinámica del cambio histórico es el conflicto entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción. La lucha de clases entre propietarios y trabajadores es un reflejo social, político y sicológico de los conflictos económicos objetivos. Las "leyes de la dialéctica" son: (a) si las cosas cambian lo suficiente, llegan a ser diferentes, cualitativamente, de como eran en un principio; (b) una cosa nace de otra y luego entra en conflicto con ella; (c) la historia procede pues, por una serie de conflictos y resoluciones más bien que por cambios pequeños y graduales. Estas contradicciones tal como se expresan en el sistema marxista, muestran una total ruptura con el orden existente. Lo nuevo surge de las cenizas de lo viejo. De ahí la intolerancia por todo "gradualismo, reformismo, revisionismo, programas paliativos" - por todo lo que puede reducir el punto de ebullición de la revolución.

Esta es la razón, a mi modo de ver, por la cual muchos religiosos jóvenes atraídos por la visión marxista y una vez aceptada la necesidad de una constante torsión entre sistemas sociales como la condición para un cambio auténtico, critican a sus compañeros de trabajo por su paternalismo y programas paliativos (cooperativas, programas de préstamos, etc.), ya que estos programas no fomentan suficiente torsión.

LA IGLESIA

El cristiano difiere del punto de vista marxista sobre el cambio. Marx

interpreta la historia como un proceso continuo (inevitable) mediante el cual la humanidad se auto-produce. El fin de la lucha de clases producirá un cambio en la naturaleza moral del hombre. Este producirá de acuerdo a sus capacidades y no pedirá más de lo que necesita. El cristiano, sin embargo, está convencido que para cambiar la historia para bien, el hombre debe cambiarse a sí mismo primero. Por supuesto admite con los marxistas que debe darse una síntesis entre práctica y creencia - ortodoxia y ortopraxis - para un verdadero movimiento de cambio. También está de acuerdo con Marx que lo que importa es cambiar el mundo, no solamente contemplarlo como los filósofos.

Desde el principio, la religión cristiana implica la noción de cambio radical. El llamado a arrepentirse - METANOIA - es un reto para realizar un cambio fundamental en las estructuras de la vida humana. A través de su fe y aceptación de la Buena Nueva, el hombre se transforma en un ser nuevo. Esto no es meramente un cambio de corazón privado, personal. La conversión del hombre no puede entenderse sino es en relación con la situación política y social en la que vive. Exige un cambio en las condiciones políticas, domésticas y sociales de la existencia humana. Como una sociedad sin clases, la justificación es un acontecimiento social que establece una solidaridad entre los que antes vivían enajenados y crea un pueblo, "la Israel de Dios" (Gal. 6,16).

Así surge - la teología del desarrollo humano integral; de la creación; de la Iglesia como catalizadora, de su función profética y crítica; de la esperanza de la Iglesia. Esperar es actuar, cambiar la faz de la tierra como signo y prueba de la consumación final. El cambio que la Iglesia contempla es un crecimiento orgánico y evolutivo, no una destructiva y negativa liberación de fuerzas que sólo puede demoler, pero sin ningún poder para reconstruir. El cambio contemplado por la Iglesia es para el bien del hombre. El hombre no puede ser utilizado ni destruido como un instrumento para el cambio.

(10)

VIOLENCIA

MARXISMO

Como indicamos en la sección anterior, los elementos de una dialéctica de lucha, guerra, son inherentes a la filosofía marxista del cambio. Concretamente ésto se expresa en lucha armada. Todo lo que sea menos que una revolución armada no es un instrumento adecuado para procurar el cambio. Se invoca la lucha armada como principio y condición del cambio. Las ejecuciones del "enemigo" son necesarias y lógicas. Pueden ser exigidas por la "seguridad". Hay castigos para aquellos que se han opuesto o perjudicado el progreso de la Revolución.

LA IGLESIA

Aunque la metanoia cristiana no parece exigir una renunciación incondicional de la fuerza física, no se puede nunca utilizar como medio para el beneficio

y el engrandecimiento personal o de clase. Sin embargo, la violencia militar y otras formas de violencia pueden seguir siendo, en una situación dada, el único camino posible hacia la justicia social y la libertad. La fe cristiana deplora la violencia pero no excluye su uso en circunstancias extremas. Su uso constituye una "ética para tiempos de desgracia".

El pacifismo absoluto es un camino ideal y profético que puede ser seguido por algunos. Es la solución más humana. Este "pacifismo" no implica una debilidad sin espina dorsal, pasividad o aceptación de estructuras injustas u opresoras. También puede entenderse positiva y activamente como lo han hecho Ghandi, M. L. King, Camara y otros. Deberíamos aceptar la fragilidad de todo progreso.

(11) "SERVIR AL PUEBLO"

MARXISMO

Este famoso slogan de Mao Tse Tung ha sido usado ampliamente y por diversos grupos. "El pueblo" son: el proletariado, el oprimido, los que necesitan una liberación cultural, política y económica.

LA IGLESIA

La Iglesia existe no meramente para sí misma sino para la humanidad (Bonhoeffer). Ella también quiere servir al pueblo. El pueblo, para la Iglesia, incluye también al oprimido, pero su servicio no puede ser únicamente para una clase. La Iglesia es para todos los hombres. Es una Iglesia de santos y de pecadores, una red de peces buenos y malos, un campo de cizana y de trigo que crecen juntos. Existen muchas formas de opresión, desde la destitución física hasta la apatía y el tedio de la sociedad occidental de consumo. La Iglesia existe para servir a todos, para liberar a todos. La buena nueva debe ser predicada a los pobres - especialmente a ellos - pero no es su propiedad exclusiva. Todos tienen derecho a oirla y a experimentarla, en numerosas formas concretas de servicio.

Una contradicción que se observa frecuentemente en los marxistas es que son muy buenos para gritar "servir al pueblo", pero cuando se enfrentan con seres humanos, desposeídos y con necesidades vitales, tienden a hacerse sordos, mudos y ciegos! Se ignoran los hombres para servir al pueblo. Proveer medicinas para la infancia enferma, sepultar indigentes, dar una pequeña limosna, o comprometerse en otros programas pequeños como cooperativas o industrias artesanales, es ser culpable de "paternalismo" y de "reformismo". Pero no podemos prescindir del hecho de que la ética cristiana exige el servicio a este prójimo concreto que está a mi lado. Si lo rechazo, rechazo también a Cristo!

(12)

LA PROPIEDAD

MARXISMO

La propiedad como fuente de ingresos es el criterio objetivo de clase: en el capitalismo las dos clases básicas son los propietarios y los trabajadores.

LA IGLESIA

El hombre es el administrador de los bienes de la tierra. La tierra pertenece a todos, no solamente a los ricos. La propiedad privada no es un derecho absoluto. Individuos y familias necesitan alguna propiedad para su desarrollo como personas humanas. La posesión de la propiedad no es necesariamente un signo de opresión. La socialización y el uso responsable de la propiedad para el bien común son también exigencias sociales cristianas.

(13)

EL FUTURO

MARXISMO

Como ya afirmamos anteriormente (Individuo y Estado, Libertad) Marx no quiso profetizar acerca de la naturaleza de la sociedad post-capitalista. Sólo sonadores y utópicos elaboran proyectos detallados del futuro. Por otro lado, el curso de la historia está limitado estructuralmente hasta el punto de ser inevitable. El hombre llegará ciertamente a la meta de la sociedad sin clases y de la metamorfosis moral. La revolución inevitablemente alcanzará su término en la liberación del hombre. Este futuro es totalmente de este mundo. Es material.

LA IGLESIA

Aun la Iglesia, aunque proclama un futuro abierto a Dios (por consiguiente contraria a una historia cerrada), no equipara la plenitud del Reino y la condición de la última generación. El resultado histórico final de la búsqueda humana no es de ninguna manera cierto. El mal, natural y moral es una fuerza con la que hay que contar. La historia no avanza inevitablemente hacia la perfección, pero, al final, a pesar de todos los obstáculos y sufrimientos, redundará en Gloria del Único Dios. En términos de sus esperanzas históricas, los marxistas parecen tener una mayor seguridad e (ingenuo?) optimismo que los cristianos.

CONCLUSION

COOPERACION?

Para este autor, las diferencias entre cristianismo y marxismo pesan más que las semejanzas. Además de todas las teorías sobre el hombre, la so-

ciudad, el cambio, el futuro, se reduce a una opción entre el Partido o el Evangelio, Marx o Cristo.

COMO SE EXPLICA LA ATRACCION DE LOS CRISTIANOS "PROGRESISTAS"?

El marxismo ofrece un análisis sencillo y concreto de la sociedad y sus problemas. Propone un programa claro y definitivo para resolver esos problemas. Porque es una ideología y una interpretación total de la realidad y porque tiene un aparato político (el Partido), puede forzar a sus seguidores.

El Evangelio no es una ideología: su efecto es indirecto; no es coercitivo. Tiende a la espiritualización y humanización de todos los aspectos de la vida del hombre: estructuras, valores, objetivos, etc. El impacto del Evangelio es indirecto. Actúa sobre la sociedad mediante la renovación de los seres humanos quienes, a su vez, renuevan y humanizan las relaciones y las estructuras corrompidas. La Iglesia no proporciona un programa para el cambio social, pero sostiene o a veces, inicia verdaderos movimientos hacia el desarrollo humano integral.

Así, pues, el trabajo de la Iglesia para conseguir estructuras sociales más justas puede ser mucho más lento que los métodos del Partido, pero en definitiva, porque no obliga a una renovación artificial con medios violentos externos, sus esfuerzos respetan más la naturaleza de un cambio real y de un crecimiento humano. Nada de esto sonará muy atrayente para aquellos que en su profunda frustración con los muchos fracasos de la Iglesia institucional, han abandonado su esperanza en su mensaje y vuelven sus ojos a una salvación más rápida (y artificial) a través de Marx.

En muchas partes, el fracaso de la Iglesia en dar testimonio de justicia es una razón por la cual muchos cristianos jóvenes van al marxismo como solución.

Pero, en este momento, hay también otros, la mayoría muy jóvenes, idealistas y políticamente ingenuos, que, aun trabajando con los comunistas, conservan la esperanza en el Evangelio y en la Iglesia. Urge preguntarles ahora: Entienden verdaderamente el Marxismo como un modo de vida y como la base que da significado al mundo, o sencillamente lo ven como una metodología para trabajar por una sociedad más justa? Urge preguntarles: Se dan cuenta de que existen puntos fundamentales de conflicto entre el Marxismo y la visión evangélica del hombre y del cambio, del servicio y de la justicia, de la esperanza y del significado del proyecto humano?

Si verdaderamente han comprendido a Marx y al Partido, dudo que quieran dar todo lo que son y tienen a ese sistema solo. En definitiva, la opción marxista es demasiado conservadora para abordar el cambio si se la compara con la novedad de las exigencias evangélicas.

TEORIA Y PRAXIS EN BUKIDNON: MAS ALLA
DE LA IDEOLOGIA

POR EL OBISPO FRANCISCO CLAVER

(1) FUNTO DE PARTIDA

A. HISTORIA

Nosotros no creemos en una historia pre-determinada, y precisamente por esta razón, trabajamos con nuestro pueblo para definir nuestro propio camino. Esto explica nuestro esfuerzo para crear comunidades de discernimiento formadas por el mismo pueblo: comunidades críticas y conscientes, que permitan una pluralidad de opciones tanto de pensamiento como de acción, pero unidas en una común preocupación por el Evangelio - comunidades inspiradas, operantes, comunidades que colaboren, capaces y dispuestas en todo momento a aprender y a crecer. Y todo esto ellas lo tienen que hacer en y con el Espíritu.

B. EL HOMBRE

A veces se ha criticado nuestro apostolado en Bukidnon por ser demasiado antropocéntrico y no teocéntrico, por nuestro énfasis sobre la dignidad humana, la justicia, un desarrollo económico justo, una genuina participación en las decisiones políticas. No nos preocupa esta acusación, pues nuestro apostolado se ha desarrollado deliberadamente en el contexto del bien de la comunidad, pero siempre en términos de valores evangélicos. No negamos el primado de lo espiritual en nuestro trabajo. Pero consideramos al hombre en su totalidad de ser espiritual y corporal al mismo tiempo, e intentamos responder a sus necesidades precisamente como totalidad. No establecemos ninguna falsa dicotomía entre sus deberes y obligaciones como ciudadano y como cristiano. Por este motivo también acentuamos lo que en otras partes se estima poco por considerarlo un ministerio puramente "sacramental". Este es un aspecto esencial de nuestro trabajo. Pero tenemos que ejercerlo completamente inmersos en la vida del aquí y ahora y no divorciados de ella.

(2) OBJETIVO

El objetivo que perseguimos no es un paraíso terrestre, una utopía conseguida una vez para siempre, sino una comunidad: gente que se esfuerza, trabaja y sufre unida, para constituirse en una comunidad siempre más humana y cristiana.

Pero comenzamos con la realidad, allí donde la gente se encuentra: el aquí y ahora con todos sus aspectos negativos, con sus problemas, sus opresiones e injusticias; pero también con todos sus aspectos positivos, sus ventajas y ayudas para un vivir más humano y sus posibles soluciones.

No nos toca a nosotros como Iglesia institucional fijar el objetivo, aunque estamos plenamente conscientes de que tenemos un papel determinado que jugar en el proceso para determinar los objetivos y formar una visión. Nuestra constante tarea es la de colocar siempre, delante de los objetivos más o menos inmediatos que nuestro pueblo se propone, la finalidad de la parusía. Sin esto seríamos puros asistentes sociales, comprometidos en una tarea puramente secular, y no predicadores del Evangelio y de todo lo que este término implica.

(3)

PROCESO

La lucha liberadora, tal como se da en Bukidnon, se centra sobre los esfuerzos que nuestro pueblo hace para liberarse de lo que ellos consideran, en la sociedad filipina de hoy día, obstáculos para la creación de una condición más humana. En el sistema neo-colonial y capitalista que predomina en la provincia - un perfecto espejo de la situación a nivel nacional - la riqueza y el poder y todos los incentivos y ventajas pesan fuertemente en favor de la elite económica y política (rancheros, productores de madera, altos oficiales gubernativos, grandes terratenientes, empresarios corporativos e independientes) y en contra de la impotente, pero mucho más numerosa "masa" (pequeños agricultores, arrendatarios, trabajadores agrícolas, minorías culturales, pequeños negociantes).

Como corregir el desequilibrio de una tal sociedad y la injusticia que un tal desequilibrio comporta? La situación es esencialmente una de violencia y de egoísmo, institucionalizados en un grado que no pueden imaginarse los que prefieren cerrarse a su naturaleza conflictiva. Las libertades no se van a conseguir con una plumada, ni con un edicto o decreto. Ni tampoco hablando sólo sobre ellas y todavía menos cerrando los ojos para no verlas. Tendrán que ser conseguidas con la lucha, por la misma gente que no las posee. Por consiguiente habrá lucha. Dura, prolongada, pero, confiamos, no violenta.

(4)

VEHICULO DE LIBERACION

En una sociedad en la que el liderato se encuentra tradicionalmente en los ricos y poderosos, el liderato necesario para la lucha por la liberación no saldrá de aquellos que gozan de la riqueza y manejan el poder que les da su posición. Tiene que salir de los débiles, de los sin-poder, de los que no están todavía emancipados. En una palabra, de los pobres.

En Bukidnon éstos constituyen el 80% o más de la población de la provincia, que viven una vida de mera subsistencia. La decisión de trabajar con ellos

lo más posible, fue tomada conscientemente por el clero y los religiosos de la Prelatura desde el momento que se constituyó Malaybalay como una jurisdicción eclesiástica separada. La reunión de los Obispos Asiáticos de 1970 y su resonante declaración sobre la Iglesia de los Pobres y sobre el trabajo por la justicia, nos dió el fuerte ímpetu que necesitábamos para seguir en la dirección que ya habíamos tomado. Para nosotros, la Iglesia oficial, el mínimo significado que podíamos dar al término "la Iglesia de los Pobres", era de estar por lo menos al lado de los pobres: ésto significaba concretamente promover sus mejores intereses, colaborar con ellos en sus aspiraciones para una vida más humana, siempre dentro de las exigencias de la justicia social y de la caridad del Evangelio de Jesucristo.

(5)

META

Desde un principio, la acción de la Iglesia con los pobres se ha interpretado como una tentativa deliberada para provocar una despiadada guerra de clases: el pobre contra el rico, el arrendatario contra el terrateniente, el empleado contra su patrón. La acusa de comunismo se ha lanzado libremente contra Obispos, sacerdotes, religiosos, y otros colaboradores laicos de la Iglesia. Por mucho que se predique y explique, no lograremos convencer a los que están económica y políticamente establecidos, en una palabra a los ricos, que nuestra acción en favor de los pobres no se dirige contra ellos como tales, sino contra la estructura injusta que esclaviza tanto a ellos como a los pobres. Invitamos a todos para que hagan algo en relación con esta situación, para que por lo menos se preocupen por los sufrimientos que comporta, para que busquen sus raíces y juntos se esfuercen por encontrar una solución en la justicia y en la caridad: y para que hagan todo esto por ser una tarea cristiana profundamente arraigada en la fe. Los ricos, porque son ellos los que tienen obligaciones hacia los pobres, en justicia y no solamente en caridad. Los pobres, porque son ellos los que participan de una culpa común al permitir pasivamente que se les use y que se les explote.

Una gran parte de nuestro problema en el pasado, ha sido nuestra identificación con las clases al poder. La educación católica, una orgullosa tradición en las Filipinas, ha tendido a preocuparse de las necesidades de la gente más acomodada de nuestras comunidades. Lo mismo ha hecho otra gran tradición de servicio, nuestros hospitales. Nuestro apostolado parroquial tampoco está completamente exento de este problema. Hemos tendido a concentrar nuestros ministerios en las "poblaciones", con detrimento de los barrios, a preocuparnos de las necesidades "espirituales" de los mejores sectores y esto hasta en nuestras comunidades rurales.

Cualquier cambio en esta situación resultará necesariamente en conflicto. El conflicto, inevitable y necesario, es un aspecto esencial de nuestra lucha más general contra la injusticia de las estructuras de nuestra sociedad.

(6)

LA LUCHA

A. MEDIOS

Si nuestra lucha no es contra las personas, por muy opresivas que éstas sean (consciente o inconscientemente), sino contra la injusticia institucionalizada, entonces el primer paso en el proceso liberador es que tanto los opresores como los oprimidos se den cuenta de la injusticia inherente en sus relaciones sociales. Sobre esto se basa nuestro esfuerzo de concientización.

En Bukidnon ésto ha significado sobre todo la educación para la justicia. De hecho, todos los programas y apostolados a nivel de la Prelatura han sido movilizados y todavía lo son para esta tarea: el Centro de Acción Social con su departamento legal, el programa de préstamos contra la usura, sus diversos proyectos de desarrollo económico (por medio de cooperativas); el Instituto de Catequesis con su enfoque comunitario y ambiental para la enseñanza de la religión; el Centro de Medios de Comunicación (radio y prensa), con su cruzada contra las violaciones locales de la justicia y su fuerte campaña para la restauración de las libertades básicas que se perdieron bajo la ley marcial; el apostolado de la vida familiar, con su énfasis en el enriquecimiento de las relaciones familiares en el contexto de las obligaciones y deberes comunitarios; el programa de Comunidades Culturales, con el objetivo primario de inculcar en gente desalentada un sentido de su identidad cultural; nuestro programa de liderato seglar y sus esfuerzos para desarrollar a la base un tipo de lider comunitario que sepa dialogar; nuestro programa sanitario por medio de la promoción de una salud comunitaria y de una medicina social en las áreas más abandonadas; nuestras escuelas y sus esfuerzos para transformarse en parte integral de las comunidades en las que se encuentran ubicadas.

Estos "apostolados" se centran en su conjunto, y en un grado extraordinario, sobre el pueblo y es ésta cualidad que los ha forjado en medios, variados pero al mismo tiempo cohesivos, no sólo para desarrollar en nuestro pueblo una conciencia de sus problemas vitales como comunidades, sino también en muchos lugares, para inculcar en ellos la prontitud y la voluntad de actuar de concierto para el bien común.

Un paso más en la lucha de liberación de los pobres es su propia organización en una causa común. Esto no es nada fácil en una sociedad tan fragmentada como la que tenemos. Esta dificultad se acrecienta por las restricciones impuestas por la ley marcial contra la libre asociación y la crítica y en general por el miedo que han causado estas restricciones y por la facilidad con que se acusa a la gente de subversión y de rebelión precisamente para asustarles y neutralizarles.

Nuestros esfuerzos de concientización y organización han sido enteramente con los pobres. Algunos esfuerzos anteriores dirigidos a los de derecha, a través de los KC (Knights of Columbus), la CWL (la Liga de Mujeres Católicas), y otros grupos elitistas en la Iglesia, terminaron miserablemente: no estaban dispuestos a oírnos. (Es mucho más fácil hablarles de caridad que de justicia, alabar su imagen de buenos limosneros que hablarles de sus obligaciones hacia los pobres en justicia) El enfoque actual ha llevado a conflictos precisamente porque pone en peligro las viejas estructuras. Creemos que lo que no pudimos conseguir con los ricos tratando directamente con ellos, comienza ahora a penetrar en su conciencia. Las reacciones iniciales han sido de oposición y de resentimiento, pero los más precavidos comienzan a percibir el objeto de toda la lucha. Comienzan a darse algunas respuestas positivas. Esperamos que esta es la señal de un verdadero cambio, por lo menos de actitudes.

B. LA ARENA

La lucha por la liberación en Bukidnon se ha centrado sobre la justicia. En concreto ésto ha significado exigir que los derechos civiles y humanos de los pobres sean respetados por el gobierno y por los ricos. La tentativa de ayudar a los pobres a conseguir justicia delante de la ley ha resultado en una confrontación abierta con el poder establecido y a causa de ésto en la acusación que se hace con frecuencia a la Iglesia de interferir en un campo que no le compete de ninguna manera, en la política.

Que lo queramos o no, tenemos que admitir que toda la cuestión de los derechos humanos tiene implicaciones políticas. Pero al mismo tiempo no hay lugar a duda que está íntimamente relacionada con los aspectos económicos, religiosos, sociales y culturales de la vida, de hecho con todos sus aspectos. Pues, la verdad es que cuando hablamos de promover una "vida más humana", tenemos que tratar necesariamente con la vida bajo todos sus aspectos, con las partes y con el todo al mismo tiempo.

Por consiguiente, en realidad no importa cual aspecto del vivir humano atacamos primero. Y no nos preocupamos de las ideologías que postulan que una parte determina las demás, o que una parte domina todas las otras. Puede ser que sea verdad, y que atacando primero lo que uno considera la raíz del problema pueda ser el enfoque pragmático más indicado en una situación determinada. Pero la verdad es que cuando tratamos con la vida humana, en toda su complejidad y en todas sus interrelaciones, no podemos actuar partiendo a priori de un plano pre-establecido que tiene que ser implementado hasta en sus mínimos detalles. Tiene que tomarse en cuenta la variabilidad de las decisiones humanas, la posibilidad de múltiples interpretaciones de la realidad humana, los diversos puntos de vista y criterios para juzgar y otras muchas variables. Manipular y forzar a la gente a aceptar un plan preconcebido, ya sea de la Iz-

quiera, de la Derecha, o del Centro, es ir contra todo el sentido cristiano de lo que es justo.

Todo esto refuerza fuertemente, creemos, nuestra posición básica: en cualquier comunidad, bajo cualquier forma de gobierno, los derechos humanos fundamentales tienen que permanecer inviolados. Es su carácter esencial el que nos hace concentrar nuestros esfuerzos en el área de los derechos humanos como el locus de la lucha por la liberación. El rol profético que la Iglesia debe jugar en cualquier situación de injusticia también nos dicta este enfoque.

C. METODOS

La lucha armada, como el método ordinario para conseguir un cambio en estructuras injustas, no es cristiana. Tampoco lo es soportar pácifica y fatalísticamente la injusticia. Entre estos dos extremos hay toda una área de actividad humana, tan amplia como la quiera hacer la imaginación y la ingeniosidad humanas. Para movilizar todo el potencial que éstas tienen, se tiene que dar al pueblo la mayor libertad posible para pensar, decidir y obrar no solamente como individuos sino también como colectividades, grupos, comunidades. Y si esa libertad no se les concede fácilmente (como sucede hoy bajo la ley marcial), tienen ellos que defenderla y tomarla, pero pacíficamente. El pueblo no exigirá ni defenderá sus derechos si no está consciente de ellos y, más allá de la conciencia, no está preparado y dispuesto para ejercerlos para el bien común, hasta la desobediencia civil si es necesario, si estos derechos son arbitrariamente limitados o negados por leyes o estructuras injustas.

En Bukidnon esta manera de pensar ha llevado a una mejor comprensión y apreciación, en la formación de pequeñas comunidades cristianas, de la necesidad de la gente de organizarse en grupos, que puedan cuando se presenta la necesidad, ejercitar una presión para el cambio dentro del sistema social. El gradualismo del proceso no es muy atrayente para aquellos que preferirían soluciones inmediatas y drásticas para los males de nuestra sociedad. Pero creemos que es más humano - y en fin de cuentas, más substancial y duradero en sus resultados. Claro está, si se hace, como se está haciendo, con un sentido crítico.

D. VIOLENCIA

Si, como decíamos anteriormente, vivimos en una sociedad en la cual la violencia es parte del orden social, es una respuesta cristiana atacar la violencia con la violencia? Es la tentación de la frustración y de la desesperación. También la del celo impaciente. Y nosotros en Bukidnon no hemos sido inmunes a su fuerte fascinación.

Pero sabemos en el profundo de nosotros mismos que el camino de la violencia no es la respuesta. Podemos aceptar al nivel teórico la posición actual de la Iglesia sobre el uso moral de la fuerza y de la violencia bajo condiciones muy limitadas. Podemos aceptar la necesidad de la violencia cuando aquellas condiciones se cumplen. Y también podemos aceptar la posibilidad de "carismas para la violencia" de buenos cristianos que están convencidos que la causa por la que están luchando es - en este tiempo y lugar - la única respuesta a condiciones de vida verdaderamente insoportables.

Pero aún aceptando todo esto, nos ponemos a nosotros mismos estas difíciles preguntas: Una vez que hemos entrado por el camino de la violencia, cómo impedimos su escalada en un holocausto general, en el que con demasiada frecuencia los inocentes son las víctimas sacrificiales? Cómo combatir el odio que inevitablemente surge cuando se da vía libre a las fuerzas de la violencia, en una orgía de purgas y contra-purgas en el nombre de una reforma social? El odio y el conflicto endémico, sangriento y brutal que sigue a la violencia, es acaso pura imaginación e invención de los anti-revolucionarios?

No dudamos que los expertos y los tecnócratas, los ideólogos y los revolucionarios, tienen respuestas para estas preguntas en sus planes de desarrollo y en sus ideologías políticas. Nosotros no las tenemos. Por esto vamos al pueblo.

El pueblo del que hablamos no son gente abstracta. Son gente de carne y sangre y sentimientos. Los pobres, los olvidados, los oprimidos de Bukidnon por toda clase de injusticia estructurada, los débiles, los indefensos. Sería una broma cruel hablarles a ellos de alzarse en armas para protestar la injusticia. Pues las armas de los pobres son cuchillos, bastones, garrotes, a lo más armas hechas en casa. Y nosotros les estaríamos incitando a pelear con éstas contra las armas sofisticadas de los ricos, el entero arsenal de los armamentos modernos. Este mismo desequilibrio hace aparecer en claro contraste lo que significamos por injusticia y violencia institucionalizadas. También nos indica una respuesta.

Pues, si nuestra gente es débil e indefensa, ésta es paradójicamente su mayor fuerza: su misma vulnerabilidad es su principal arma en la lucha. Pero sólo en el contexto de la no-violencia. Militantes e intrépidos, organizados, programados, y dirigidos por ellos mismos y por ningún otro.

Es ésta acaso una ingenuidad política del peor género? Tal vez lo es. Pero como Iglesia nuestro interés no es responder a la astucia política con la astucia política. Es más bien ver como el hombre puede hacerse más hombre en y con la luz del Evangelio. La violencia como un medio

ordinario para la humanización no entra dentro de nuestra visión cristiana. Y hasta como un medio extraordinario, dentro de los límites muy restringidos que establece nuestra teología, tenemos serias reservas para tomarla como un instrumento de reforma social, si tomamos bien en consideración las realidades actuales de nuestro pueblo.

(7) AGENTES DE CAMBIO

Damos mucha importancia a la noción de la Iglesia como Pueblo de Dios. Es un concepto rico. Pero qué significa en realidad? Cómo se traduce en vida?

Para aquellos de nosotros que trabajamos directamente en la pastoral aquí en Bukidnon ha significado nuestro compromiso en los problemas vitales de nuestro pueblo. La fórmula ha sido "construir Comunidades Cristianas". En la práctica ésto ha significado ir a la base, a los barrios y "sitios", donde quiera que tenemos gente con una identidad bien distinta como comunidad de fe. Esta identidad se centra con frecuencia, por lo menos a la superficie, en el barrio o en la sitio capelya (la capilla de la aldea) y en la celebración anual de una fiesta. Y la pregunta pastoral que nos hacemos es: puede la vida de fe de nuestro pueblo ir más allá de la práctica religiosa ritual, más allá de las cuatro paredes de la capilla, penetrar la misma vida, entrar en sus problemas de relaciones sociales, políticas, económicas o de otro género? Puede la fe inculcar valores y puntos de vista cristianos en aquellas relaciones, es decir en las estructuras de la sociedad para conseguir una mayor humanización?

Es una gran pregunta. La Iglesia institucional tiene una función definida en la búsqueda de una respuesta a esta pregunta. También la tienen los seglares, todos los miembros de la Iglesia. Especialmente el laicado: el pueblo. Nos encontramos de nuevo, pues, con la poderosa noción de la Iglesia como pueblo.

Las implicaciones tanto teológicas como pastorales de la Iglesia como Pueblo de Dios son muchas y profundas. Una de ellas es que el pueblo es el arquitecto de su propia salvación, ya sea de este mundo o del otro. Esta afirmación suena banal. Lo es. Pero también lo es la atrevida afirmación que de hecho no es el pueblo el verdadero árbitro en las decisiones que tocan su común bienestar. Siempre hay algo por encima de ellos - o por lo menos separado de ellos: un cuerpo elitista, un poder superior, llamémosle jerarquía, tecnocracia, poder militar, máquina política, grande empresa, el Partido. Esta cualidad de superioridad, de separación de la elite que hace las decisiones, para expresarla en otras palabras, es parte de nuestro problema: cómo hacer para que tanto la "masa" y la elite condividan igual y genuinamente la responsabilidad y la carga de tomar las decisiones necesarias para el bien de la sociedad?

En Bukidnon, por el momento, la pregunta se centra sobre la "masa": cómo asegurar que su voz cuente en el presente sistema elitista de tomar deci-

siones? Responder a esta pregunta constituye el proceso mismo de la liberación y la lucha por alcanzarla. Y esto se encuentra en las manos de nuestro pueblo. Tiene que ser así si queremos de verdad que ellos sean los agentes de su propia liberación.

(8)

CULTURA

Las culturas son maneras particulares de ser humano. Y porque ellas no existen fuera del pueblo pero son en verdad parte de su más íntimo ser, y de hecho constituyen en gran parte su misma identidad como pueblo, el respeto por la dignidad de los seres humanos incluye necesariamente también el respeto por su cultura. Por consiguiente cualquier sistema de pensamiento orientado hacia la acción, cualquier re-estructuración del orden social basada sobre un sistema de pensamiento, cualquier filosofía de acción popular, todos deben tomar en consideración y tratar con gran respeto "la manera de ser humano" del pueblo.

Al afirmar este principio general, de ninguna manera sugerimos que las culturas sean sacrosantas y perfectas en ellas mismas y que no las deberíamos "tocar" de ningún modo. Pero si afirmamos que el pueblo tiene derecho a vivir según su propia concepción de ser humano y ningún poder sobre la tierra, ni la Iglesia, ni el gobierno, ni el Partido, pueden provocar un cambio en el pueblo, en su manera de pensar y de vivir, en su manera de ser humanos, sea con la fuerza o manipulación, sea con el engaño. En otras palabras, como hemos indicado en la precedente sección, el pueblo debe ser el arquitecto de su propio bienestar. Pero este bienestar debe entenderse en términos de sus definiciones culturales, de su manera de ver y entender las cosas.

Esta es la razón por que insistimos tanto que cualquier programa de reforma social, sistemas de pensamiento y acción, ideologías y hasta teologías, deben mantenerse abiertas a la modificación y al cambio cuando se aplican a condiciones particulares de vida, a "maneras de ser humano" ya existentes. Si esto es herejía, práctica o intelectual o de cualquier otro tipo, aquí en Bukidnon nosotros de buena gana nos reconocemos culpables de ella.

RESUMEN

Las batallas ideológicas no son nuestro fuerte aquí en Bukidnon. Sencillamente porque no creemos que las ideologías sean la finalidad y contenido últimos de toda acción para mejorar el orden social, para trabajar con nuestro pueblo y ayudarles a hacer más soportable su situación. Las ideologías pueden ser útiles, verdaderas y a veces hasta necesarias, pero sólo en la medida en que se subordinan a un fin más amplio e importante: el bien común del pueblo.

Por este motivo nuestro foco principal ha sido ir formando el pueblo mediante la constitución de pequeñas comunidades cristianas. Este término suena muy inócuo. Ciertamente no lo es en Bukidnon (ni en muchas otras partes de

Mindanao). Para el gobierno es lo equivalente de la sedición y la rebelión, de toda clase de crímenes contra el estado. Seguramente, pues, debemos estar haciendo algo que es correcto.

La Comunidad cristiana significa gente que piensa por si misma y por consiguiente que no tolera ninguna forma de control de pensamiento. Significa gente que hablan unos con otros y por consiguiente se opone a todo aquello que pudiera limitar su derecho a la libertad de expresión y a criticar acciones injustas. Significa gente que actúa de acuerdo unos con otros para el bien común y por lo tanto no acepta ninguna imposición que limite su libertad de asociarse con otros en una causa común. Significa gente que se preocupan unos por otros, que se reparten las cargas entre ellos, que se interesan por la justicia y por la dignidad humana, dispuestos a luchar juntos por todo lo que contribuya a hacer la vida del pueblo más humana.

Esto no es teoría. En maneras y grados diversos, esto es una praxis bien dura en muchas comunidades de Bukidnon. Existe, por lo tanto, la posibilidad de una sociedad más humana. En las presentes y frustrantes condiciones en que vive nuestro país y nuestra provincia, esa posibilidad basta. Y dada la opción entre sistemas totalitarios de Derecha o de Izquierda, esa posibilidad ofrece una alternativa suficiente.

No nos preocupamos, pues, demasiado si en la prosecución de nuestro objetivo de estar con el pueblo en sus más profundas aspiraciones por una vida más humana, se nos usa ya sea por la Derecha o por la Izquierda o por cualquier poder, político o económico, que esté ahora en ascendencia. El peligro de ser utilizado y manipulado por grupos de interés siempre existirá dada nuestra condición humana. Resistiremos la manipulación, nos esforzaremos todo lo posible para superarla, pero el hecho mismo de la manipulación no nos impedirá hacer lo que creemos que es justo, lo que estamos convencidos que se debe hacer cueste lo que cueste. La misión de la Iglesia de predicar el Evangelio va derecha al corazón de nuestro compromiso con el pueblo, con sus esperanzas y temores, con sus mismas vidas. Este compromiso pertenece a la esencia de la suprema lealtad que debemos a Cristo y a ningún otro. Es a través de este compromiso que nos esforzamos con nuestro pueblo a definir mejor lo que significa ser humano y cristiano en las Filipinas de hoy. Es una tarea que va más allá de la ideología, de cualquier ideología. Porque la fuerza que nos impulsa es la fe en el Señor Jesús.

R E F L E X I O N

POR EL OBISPO FRANCISCO CLAVER

"La gran tentación para aquellos de nosotros que queremos tomar en serio el concepto de la Iglesia de los Pobres es probablemente el siguiente: tarde o temprano comenzamos a pensar por el pobre. Me pregunto si no estamos cayendo de lleno en esa tentación aquí: estamos buscando soluciones, elaborándolas hasta el punto de hacer de ellas a macha martillo ideologías, a proponerlas como programas de acción que se tienen que implementar servilmente. Sabemos lo que es mejor para los otros. Damos la impresión de pensar desde arriba; raramente nos preocupamos del pensamiento y de la acción que tiene que ir desarrollándose al mismo tiempo desde 'abajo'. Esto no significa que no debamos buscar soluciones, perfeccionarlas, actuarlas. Sin duda muchas de las soluciones que propondremos concordarán con las que se han elaborado desde 'abajo'.

"Sin embargo, me pregunto si la noción de la Iglesia de los Pobres no consiste esencialmente en dejar que los pobres piensen por ellos mismos, en reconocerles de hecho la dignidad de seres humanos que piensan, de apoyarles en la acción que ellos mismos se definen como mejor conducente a su bien común - y no sólo en este problema del hambre sino en todos los demás. Los debemos implicar en el proceso de búsqueda y elaboración de soluciones. Pues, si estas soluciones tienen que fundarse sobre la justicia y la justicia está basada en la dignidad humana, entonces, tenemos que respetar no sólo de palabra la dignidad de los que sufren y de los hambrientos. La mayor injusticia que se les hace podría ser su exclusión del mundo del pensar humano. Tienen algo que decir que ningún experto ni tecnócrata, por muy correctos que estén en sus esquemas analíticos y teóricos, podrán jamás articular para ellos. También tienen una parte que jugar que ninguno puede jugar en su lugar y mucho menos definir para ellos. Esta confianza en el pueblo y en su básico sentido común, esta aceptación de ellos a un nivel profundamente humano, es, a mi modo de ver, la actitud fundamental con la que tenemos que comenzar. Sólo con esta actitud nosotros, creo, comenzaremos a pensar con ellos más que por ellos; un proceso verdaderamente liberador. Un proceso creativo al mismo tiempo que hará surgir una genuina Iglesia de los Pobres"(XLI Congreso Eucarístico Internacional, Filadelfia, Estados Unidos, 1976).
